

2. No tener confianza en la ley del karma es un error (3)

La lógica budista para explicar como suceden las cosas o fenómenos comienza razonando sobre su naturaleza. Afirma que esta naturaleza es interdependiente, es decir: todo lo existente es compuesto y está directamente relacionado a causas y condiciones anteriores. Nada ha "nacido" por sí mismo ni tiene una existencia en sí misma y además no permanece inalterable. Por su propia condición de compuestos son cambiantes, impermanentes. Lo único permanente es el cambio. La naturaleza de lo que nos ha sucedido en nuestras vidas lo atestigua, se resume en los Cuatro Nudos de la Impermanencia, hemos nacido, crecido, y sabemos que moriremos. Hemos experimentado como lo que se ha reunido se ha separado, por ejemplo nuestros amigos de la infancia o escuela; lo que se ha erigido se ha desmoronado, desde lo material hasta los grandes imperios de la historia. Lo que se ha acumulado se ha desperdigado, las posesiones, las riquezas o el prestigio, entre tanto más, antes o después nos abandonan y lo que ha nacido perecerá, es tan evidente que no precisa más. Si pusiéramos en el Google de nuestra vida interdependencia + impermanencia aparecerá nuestra vida misma, por que éste es la verdadera dinámica y esencia de las cosas. En documento anterior y citando a S.S. Dalai Lama se decía: "analizando quién o que causa ese sufrimiento decir que procede únicamente de la propia acción del individuo carece de sentido; el individuo está inmerso en su circunstancia, en el mundo sensible de los seres, e indudablemente este ambiente influirá sobre él de muy diversos modos. Decir que la acción humana, su conducta, está determinada exclusivamente por un agente externo es también insensato; en tal caso la responsabilidad moral del ser humano y su "libre voluntad" se niegan. La doctrina budista del camino intermedio, la Producción Condicionada, elude ambos extremos, explicando que todas las cosas o fenómenos dependen causalmente unos de otros y están interrelacionados. Primera pista para entender la ley del karma." Nuestro deseo común es alcanzar la felicidad y superar el sufrimiento, pero a pesar de albergar esta aspiración natural, tendemos a generar condiciones que aumentan nuestro estado aflitivo, pues no conocemos la forma de crear las causas que nos conduzcan hasta la felicidad. La base de semejante situación es la confusión o, en terminología budista, la ignorancia. Pero dicha confusión no solo es aplicable a la forma de ser de las cosas, sino también a la forma en que se relacionan mutuamente las causas y los efectos. Esta ignorancia nos hace tomar lo relativo como absoluto, lo dependiente como independiente, lo insustancial como substancial, lo condicionado como incondicionado, lo insatisfactorio como susceptible de proporcionar satisfacción y así sucesivamente. Las emociones y los pensamientos aflitivos que emergen de nuestra ignorancia turban nuestra mente y provocan actos volitivos. En este sentido, pues, el origen de nuestro sufrimiento es la suma de dicha ignorancia y de los actos determinados por el karma. El término karma, significa literalmente acción u obra, (de la raíz sánscrita kr, hacer). Este término pertenece al contexto de la comprensión budista de las leyes de causalidad. Es decir, es una instancia particular de las leyes causales que operan en el universo, donde las cosas y acontecimientos llegan a ser consecuencia de la combinación de causas y condiciones. Así pues el karma es una instancia de la ley universal de causalidad. En tanto que elemento integrante de dicha ley, su importancia radica en que implica una acción intencional y por tanto, un agente. Por esto el proceso causal natural que opera en el universo no puede llamarse kármico cuando no existe agente alguno que lleve a cabo alguna acción intencional. Por esto mismo debemos asegurarnos que todas nuestras acciones tengan una buena motivación y poner empeño mientras las llevamos a cabo en no apartarnos de esa motivación. Sabedores de esta ley del karma podemos, entonces, modelarlo.